

José Luis Blas Arroyo / Javier Vellón Lahoz

En los albores de un cambio lingüístico: factores condicionantes y fases en la inserción del artículo en relativas oblicuas del siglo XVIII

DOI 10.1515/zrp-2017-0024

Abstract: Based on a corpus of ego-documents (mainly private letters) from the 18th century, we offer the results of a variationist analysis about the insertion of the article in relative clauses headed by preposition («la casa en (la) que...»). The data show that, despite the remarkable vitality that still enjoys the form without the article (almost categorical in the Golden Age Spanish), several contexts begin to favor the diffusion of the innovative variant in that seminal period. As usual in early stages of language change, the explanatory hierarchy begins with structural factors, several among which are selected as significant by the regression analysis. Nevertheless, the selection of time as well as some distributions in the social and stylistic axes of variation allow us to guess the existence of various phases in this incipient change. The first one, developed throughout the first half of the century, is set up as a spontaneous change from below, at the request of the subaltern classes, the younger people, and the most spontaneous contexts. However, towards the end of the century, this change seems to have been stabilized and even reversed in some way, driven now by the privileged classes, who favor the return to the old variant.

Keywords: historical sociolinguistics, syntactic variation, relative clauses, phases of linguistic change, change from below/above, immediacy texts, Spanish, 18th century

Promovido por: El presente trabajo se incluye dentro del proyecto de Investigación «Variación y cambio lingüístico a través de textos de inmediatez comunicativa: un proyecto de sociolingüística histórica», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. FFI2013-44614-P; 2014–2017) y la Universidad Jaume I (Ref. P1-1B2013-01; 2013–2016).

Dirección de correspondencia: Prof. Dr. José Luis Blas Arroyo, Universitat Jaume I, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Avenida Sos Baynat s/n, E-12071 Castellón, E-Mail: blas@fil.uji.es
Prof. Dr. Javier Vellón Lahoz, Universitat Jaume I, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Avenida Sos Baynat s/n, E-12071 Castellón, E-Mail: vellon@fil.uji.es

Palabras clave: sociolingüística histórica, variación sintáctica, oración de relativo, etapas del cambio lingüístico, cambio desde abajo/arriba, textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, español, siglo XVIII

1 Introducción

El presente artículo versa sobre un fenómeno de variación que cuenta con una cierta antigüedad en la historia del español, como puede comprobarse en los siguientes fragmentos, extraídos de textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa. Los de (1) y (2) corresponden a sendos ejemplos del género epistolar del siglo XVIII a cargo de individuos que escribieron cartas personales desde diferentes lugares de América a sus allegados en España. Por su parte, los de (3) y (4) pertenecen a muestras de habla oral del *Macrocorpus del español hablado en Castellón* (MCSCS), un amplio conjunto de entrevistas sociolingüísticas realizadas a individuos representativos de esta comunidad de habla a comienzos del siglo XXI:

- (1) Y así espero, que me des este gusto de venir, pues no faltará **ocasión** en que lo hagas, como te tengo prevenido, sirviendo a alguna señora o familia que venga, que es muy posible venga alguna, pues acá lo pasaremos bien (*Cartas desde América*, 1763).
- (2) Embiaré a v.m. dentro de quatro meses los títulos de capitán y juntamente los cocos, que por no estar acauados de guarnecer no ban en esta **ocasión**, en la que hirán con la plata de v.m. (*Una visión de la América*, 1735).
- (3) [...] ee :: te acuerdas de alguna **ocasión** en que::↑ bueno, lo que te comenté la otra vez, que si te habías visto en una situación así tan comprometida o de vergüenza que como que hubieses querido que se te tragara la tierra (MCSCS, 2005).
- (4) Pues:: sí/ la verdad es que he tenido alguna **ocasión** en la que:: (he) esta(d)o un poco cerca de la muerte, sí (MCSCS, 2005).

Como se puede apreciar, en los cuatro fragmentos, separados por casi tres siglos, asistimos a la alternancia entre las formas del pronombre relativo con y sin el artículo previo, en oraciones relativas oblicuas encabezadas por la preposición *en*. Obsérvese, además, cómo en todos los casos el antecedente del relativo es el mismo, el sustantivo *ocasión*, coincidencia a la que se unen otras, como el hecho de que este aparezca en su lectura indefinida en tres de los fragmentos transcritos (1, 3 y 4), los mismos, en los que, además, la oración de relativo es especificativa. Con todo, un análisis cuantitativo de ambos corpus muestra una distribución completamente distinta de las dos variantes en cada periodo histórico. Así, de las

19 ocurrencias de relativas oblicuas que tienen como antecedente *ocasión*, tan solo una aparece con el artículo en el Siglo de las Luces (el transcrito en (2)); a comienzos de la centuria actual, sin embargo, las tornas se invierten: en el MCSCS encontramos diez ejemplos del mismo tipo, y, de estos, ocho aparecen con el artículo, mientras que solo dos lo hacen sin el concurso de esta categoría.

Estas cifras no son meramente anecdóticas, sino que hablan de un cambio en profundidad en este paradigma gramatical en el transcurso de los últimos siglos. Sin embargo, la historia de este cambio no va mucho más allá del siglo XVIII. Aunque en la bibliografía encontramos ejemplos de esta alternancia ya desde el periodo medieval, estos son escasos y poco representativos (Keniston 1937, §15.158, §15.228; Lapesa 2000, 398; Eberenz 2000, 368). Nosotros mismos, en recuentos efectuados en sendos corpus de inmediatez comunicativa de los siglos XVI y XVII, que superan el millón de registros cada uno, apenas hemos hallado dos y cinco ejemplos respectivamente, lo que representa cifras insignificantes, como puede apreciarse en el gráfico 1. En el español clásico, la variante sin artículo es claramente mayoritaria, seguida a mucha distancia de las formas con el relativo compuesto *el cual/la cual/los cuales/las cuales*. Sin embargo, en el corpus del siglo XVIII observamos dos hechos destacados:

a) al tiempo que la variante mayoritaria se mantiene todavía con notable vigor, comprobamos cómo las formas del relativo compuesto decaen significativamente (siglo XVI: 20%; siglo XVII: 12%; siglo XVIII: 3,4%); y

b) es en esta centuria cuando se inicia el verdadero despertar de la variante en la que al relativo *que* le precede el artículo determinado, y que a comienzos de la presente se ha convertido en preferente.¹

¹ Aunque diversos trabajos sobre el español actual han destacado también ese estado de cosas, con una preeminencia del relativo precedido por artículo (Brucart 1999), algunas investigaciones empíricas arrojan cifras diferentes, que hablan de diferencias dialectales y sociolectales potencialmente relevantes en el mundo hispánico. Así, en el estudio de Santana (2004) sobre el *Macro-corpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, la pervivencia de la fórmula *en que* es muy alta y supera ampliamente los usos de la variante con artículo (75,89% frente al 24,10%, respectivamente).

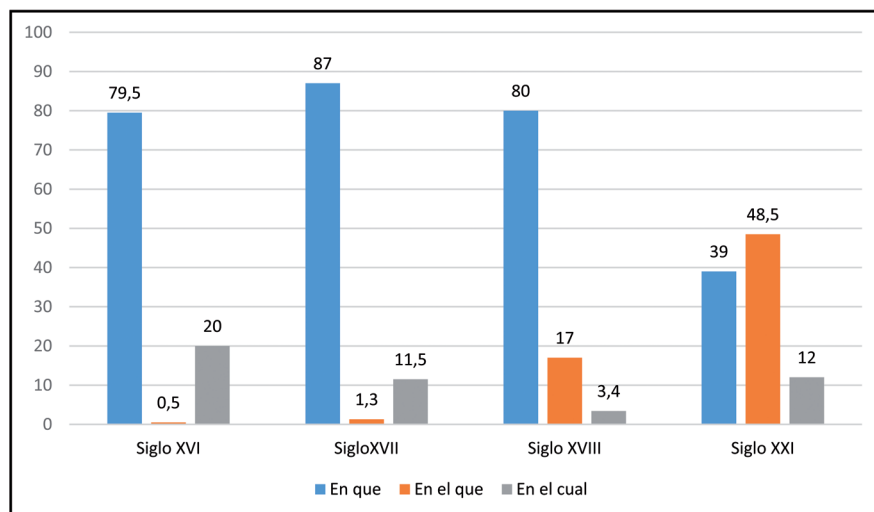


Gráfico 1: Evolución de las variantes en relativas oblicuas a partir de textos cercanos al polo de inmediatez comunicativa (siglos XVI–XXI).

Así las cosas, y como un hito inicial en el estudio exhaustivo de este cambio en las subordinadas de relativo oblicuas, en este trabajo nos planteamos el análisis sistemático del contexto variable que envuelve a este fenómeno gramatical en el primer español moderno. Con este fin, en las páginas siguientes ofrecemos los principales resultados de un análisis variacionista con el que pretendemos examinar cuáles son los contextos por los que comienza a difundirse la variante, tanto en la matriz lingüística como social.² Por otro lado, el examen del fenómeno en tiempo real, a lo largo de toda una centuria, ofrece una perspectiva inmejorable para comprender cómo actúa un cambio —claramente sin completar en español— en sus etapas iniciales.

Como veremos más adelante (§2), diversos autores han terciado en el análisis de estos contextos, tanto desde el punto de la vista de la sincronía actual como desde la diacronía. Sus trabajos contienen intuiciones de notable valor, como

² El presente análisis está referido a las relativas oblicuas con la preposición *en* y antecedente expreso, y no toma en consideración lo ocurrido con otras preposiciones (*a*, *con*, *de*...), en las que se advierte también esta alternancia. Las razones para ello son diversas, aunque la principal estriba en el hecho de tratarse del contexto donde la variación es más frecuente, al tiempo que el menos ambiguo, a diferencia de lo que sucede con preposiciones como *de*, *desde* o *hasta*, cuyas combinaciones con el pronombre de relativo son con frecuencia de otro tipo y, además, difíciles de localizar en un corpus no anotado como el nuestro.

tendremos ocasión de comprobar, pero presentan al mismo tiempo ciertas limitaciones. En ocasiones, estas vienen derivadas de la ausencia de un corpus específico y un análisis cuantitativo que avale mínimamente las conclusiones obtenidas. Pero incluso cuando se dispone de estos, las aproximaciones realizadas hasta la fecha concentran el foco en ciertas restricciones lingüísticas —no así estilísticas o sociales—, cuya revisión se caracteriza por tres rasgos principales:

- a) en la mayoría de las ocasiones se trata de rasgos independientes, sin conexión unos con otros (véase un ejemplo de esto en §5.1.3);
- b) parten de un análisis estadístico superficial, que en la mayoría de los casos no va más allá de la mera comparación de frecuencias absolutas y porcentajes, con la consiguiente dificultad para evaluar su relevancia explicativa a la luz de las muestras disponibles; y
- c) por lo general, concentran el foco de interés en una sola de las variantes, sin el concurso de aquellas otras que podrían figurar en su lugar, lo que dificulta una evaluación precisa acerca de la incidencia real de los factores estudiados.

Para conjurar en la medida de lo posible estas limitaciones hermenéuticas y metodológicas, en el presente estudio realizamos un análisis empírico en el que se analiza de manera exhaustiva el contexto variable en que tiene lugar la variación, considerando todos los condicionantes potenciales al mismo tiempo, y evaluándolos a través de un análisis de regresión logística. Los resultados de este nos permitirán determinar cuáles son, a la luz de la muestra disponible, los factores más explicativos y —más importante aún— cuál es la dirección de los efectos en su seno.

Por otro lado, junto a la novedad que supone la aproximación variacionista al estudio de la variación y el cambio lingüístico en épocas pretéritas de la historia del español, el presente estudio ofrece una innovación metodológica relevante: la confección de un corpus *ad hoc*, compuesto íntegramente por textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, como mejor instrumento para acercarnos al habla vernácula de periodos sobre los que, obviamente, no disponemos de muestras orales.

2 Gramática e historia del artículo ante *que* en las relativas oblicuas

Como recuerda Brucart (1999, 496), la alternancia actual de las formas con y sin artículo en las cláusulas de relativo oblicuas con antecedente explícito «es uno de los fenómenos más complejos de la gramática española», y está sometido «a un considerable margen de variación diatópica e incluso idiolectal», más allá de que, desde el punto de vista normativo —sobre todo en la lengua hablada—, algunos autores recomiendan hoy la construcción con el artículo (Gómez Torrego 1989, 125–136).

Lapesa (2000, 388ss.) sitúa el origen de la construcción formada por el artículo y el relativo en la correlación del pronombre anafórico latino *is* + relativo, y su posterior sustitución por *ille qui*, lo que supuso la transformación del paradigma de los demostrativos en el latín vulgar. De ahí surge, precisamente, uno de los problemas teóricos a la hora de caracterizar la categoría del elemento que antecede al relativo, con implicaciones sobre algunas de las cuestiones que se debaten en este trabajo (§5.1.3). Por una parte, algunos autores recogen la opinión de la gramática de la RAE (1931), y señalan que, en estas distribuciones, el artículo conserva el valor pronominal etimológico. Así, Bosque/Moreno (1990, 44), tras analizar el caso de *lo*, sitúan el resto de artículos como «variantes pronominales». En esta línea, Briz/Prunyonosa (1987, 104s.), consideran que el artículo en estas formaciones actúa como «nucli i antecedent alhora de la proposició relativa», lo que prueba «la concurrència amb els pronoms demostratius». Para la mayor parte de los estudiosos, sin embargo, se asiste a un proceso de gramaticalización en el que «el pronombre originario se ha convertido en nuevo artículo y, consecuentemente, ha perdido su tonicidad» (Hernández Alonso 1986, 479). Se trataría, por tanto, de un «proceso de fosilización» (Marcos Marín 1980, 237) de la forma artículo + relativo, que todavía no ha culminado, hasta convertirse en un relativo compuesto, como en el caso de la construcción *el cual*. Según esto, en esta fase de la evolución aún no habría concluido el proceso que lleva a la constitución de un relativo compuesto (RC), por lo que, en palabras de Girón (2006b, 767) —en lo que coincide la *Gramática* de la RAE (NGLE 2009, 3294, §44, l, j)—, «se trata de un artículo vacío, o sea un artículo con significado pronominal y función de término secundario o, si se quiere, un artículo con valor anafórico».

Dejando al margen el caso de las relativas libres, sin antecedente, y centran-do nuestro interés en aquellas que lo poseen de manera explícita, diversos auto-res han señalado que la extensión del relativo precedido de artículo en las cláusulas oblicuas no se produjo de una manera evidente hasta el siglo XVIII, pese a que algunos documentan testimonios anteriores con las preposiciones

monosilábicas *a*, *con*, *de*, *en* y *por*. Eberenz (2000, 368), por ejemplo, aporta alguna muestra del siglo XV, y reconoce que «el fenómeno dista todavía de la gramaticalización alcanzada posteriormente». Por su parte, Lapesa (2000, 398) cita ejemplos del siglo XVI en los que, en su opinión, ya no se puede hablar de la suma de un determinante y de un relativo, sino «de una sola unidad sintáctica». Asimismo, Keniston (1937) había ofrecido ya un muestrario más detallado de los siglos XVI y XVII, tanto con antecedente personal (§15.158), como de cosa (§15.228).

Junto al origen y la evolución de las correspondientes estructuras, otro aspecto que ha concitado el interés de los estudiosos —de particular relevancia para nuestro objeto de estudio— ha sido la potencial equivalencia sintáctico-semántica entre las estructuras con artículo y sin artículo. Para Alarcos Llorach (1994, 108, §146), no cabe duda de que se trata de construcciones sinónimas, puesto que «el artículo no añade ningún valor significativo; solo sirve para evitar la confusión que podría producirse entre el relativo y la conjunción *que* cuando van precedidos de preposición». En términos parecidos se muestra García García (1990, 56), para quien la función del artículo es «una pura concordancia entre núcleo y término adyacente». Trujillo (1990, 27s.), por su parte, indica que es un fenómeno meramente sintáctico, que no afecta a la estructura semántica del enunciado. En definitiva, estos autores coinciden en considerar ambas formas como lo que, desde una óptica variacionista, podríamos interpretar como dos variantes de una misma variable sintáctica, tesis a la que se suma también Brucart (1999, 493).

Con todo, y aun aceptando esta sinonimia funcional, no han faltado en la bibliografía reflexiones valiosas acerca de los condicionantes que estarían detrás de la aparición progresiva del artículo antepuesto al relativo, en detrimento de la forma dominante en la historia del español, *que* sin artículo (y al revés, el mantenimiento de esta última, con cierto vigor todavía, en el español actual). Así, López García (1994, vol. 1, 440–442) estudia el fenómeno desde el punto de vista de los anclajes necesarios en los enunciados identificativos (especificativos) y discriminativos (explicativos), y opina que la aparición del artículo —de carácter «expletivo»— se justifica porque el *que* representa «una posición de identificación deficiente respecto a otros relativos». De ello se infiere que el artículo es tanto más necesario cuanto más débil es el anclaje de ese *que* con la «frase nominal anterior».

Otros condicionantes esgrimidos para justificar la variación difieren en función de la variante sobre la que se centra el interés. Así, el mantenimiento en la lengua actual de la forma sin artículo (*en que*) viene favorecido, en opinión de Brucart (1999, 494ss.), por la naturaleza definida del antecedente, aunque reconoce como posible que esta restricción «no haya sido general en todas las épocas»

(ib., 495 n. 93). Por otro lado, señala un segundo condicionante, que afecta a la polaridad de la subordinada, y es que esta no puede ser negativa.

Más exhaustivo es el estudio de Girón (2006a, 1484ss.), quien plantea el análisis de la difusión de la variante con artículo a partir de un corpus amplio, que pasa por todas las épocas evolutivas del español, desde la Edad Media hasta la actualidad. A partir del análisis de frecuencias obtenidas del corpus, y tras comprobar que «la frecuencia de *el que* ha aumentado notablemente desde el siglo XVIII y XIX» (ib., 1487),³ este autor desglosa los factores que contribuyen al uso paulatino de *el que* en las cláusulas de relativo oblicuas. En el caso del siglo XVIII, objeto de estudio en estas páginas, estos factores serían los siguientes:

- a) el tipo de relativa: la variante con artículo aparece más en las relativas explicativas que en las especificativas, continuando así una senda que se inicia en los testimonios ofrecidos por la lengua medieval y clásica;
- b) la función del relativo, ya que la variante con artículo se especializa en el siglo XVIII en las funciones de complemento del nombre, complemento de régimen preposicional y objeto indirecto, a diferencia de la función circunstancial, más asociada a la variante sin artículo;
- c) entre las propiedades sintáctico-discursivas del antecedente, destacan también: la posición no inmediata, la presencia de expansión y el carácter no definido, por la necesidad de evitar la ambigüedad. Estas propiedades, según Girón (2006a, 1530) continuarán siendo dominantes en los siglos posteriores;
- d) por último, las propiedades léxico-semánticas del antecedente son también relevantes para la elección del relativo. En el siglo XVIII, los sustantivos concretos, tanto animados como no animados, favorecen la presencia del artículo, mientras que los abstractos lo hacen con la forma simple.

En lo que sigue comprobaremos la relevancia de estos y otros factores, estructurales y no estructurales, en el corpus de inmediatez comunicativa compilado para la ocasión.

³ No así en las centurias anteriores, en las que el propio Girón (2006a, 1526) dice encontrar tan solo 34 ocurrencias en los periodos medieval y clásico, con lagunas completas en muchos de los autores del corpus literario (Rojas, Cervantes...) y en los textos jurídico-administrativos.

3 Corpus

Este artículo se inscribe en un proyecto de investigación de sociolingüística histórica (cf. *supra*) para el que se ha compilado un corpus de textos escritos entre los siglos XVI y XX, y pertenecientes a registros cercanos al polo de la inmediatez comunicativa (Oesterreicher 2004). Concretamente, para este trabajo se ha seleccionado una muestra compuesta en su mayoría por textos epistolares del siglo XVIII, escritos por españoles de diversa procedencia social, cultural y dialectal. El corpus también ofrece una gran variedad de temáticas y estilos, que van desde los asuntos más íntimos y familiares, a otros de índole más pública, sin olvidar otros temas y situaciones intermedias. Además, en el corpus se integran —en menor medida— muestras de otros géneros discursivos de características similares, como autobiografías, diarios, memorias, testimonios en primera persona en procedimientos judiciales, etc.⁴

Todos estos géneros han pasado a convertirse en una fuente de notable valor para la lingüística diacrónica (Oesterreicher 2004; Palander-Collin/Nevala 2005; Elspaß 2012). De especial relevancia en el caso español es el género epistolar, ya que la conquista de América y la consecuente emigración al nuevo continente a partir del siglo XVI dio lugar a un gran volumen de cartas, tanto de carácter personal y familiar, como de asuntos administrativos, militares o judiciales.

No hay que olvidar, además, que las cartas ofrecen considerables posibilidades para la investigación sociolingüística, ya que proveen de datos biográficos de gran interés sobre los autores y sus receptores, las relaciones de poder y solidaridad existentes entre ellos, su condición social, por no hablar de otros detalles no menos destacados acerca de la sociedad en que vivieron, las condiciones de vida del momento, etc. (cf. Raumolin-Brunberg 2005; Dossena/Tieken-Boon van Ostade 2008, Nevala 2009). Finalmente, representan también una ventana que nos aproxima al habla vernácula de épocas pretéritas, entre otras cosas porque se trata de textos que no fueron escritos para ser publicados, sino para el mantenimiento de relaciones privadas (Palander-Collin/Nevala 2005). A pesar de que, como apunta Cano (1996), las cartas presentan una estructura rígida (sobre todo, en los encabezamientos y finales), el carácter personal, y a menudo emotivo, de los escritos, así como el limitado nivel sociocultural de muchos autores, convierten a aquellas en un testimonio privilegiado para los estudios diacrónicos. Y es que, como ha subrayado García Mouton (1999, 264), «los textos literarios pueden imitar la realidad; las cartas, aun sometidas a todo tipo de molde, forman parte de ella».

⁴ La relación completa del corpus puede verse en la página web del proyecto de investigación: <<http://sociolinguisticawe.wix.com/sociolinguisticauji>>.

En lo que se refiere a nuestro corpus, se ha contado, siempre que ha sido posible, con las transcripciones llevadas a cabo por filólogos y lingüistas, aunque no se han descartado las realizadas en los últimos años por diversos historiadores sociales, siempre que hayan reconocido respetar la literalidad de los textos, con la única modernización, si acaso, de la ortografía y la puntuación para facilitar la lectura. Aunque este tipo de actualizaciones invalida, lógicamente, los documentos para la realización de estudios de variación gráfica y fónica (Hebda 2012), no es necesariamente así en las investigaciones de carácter gramatical, como la que se desarrolla en estas páginas.

El resultado es un corpus integrado por 1.231.169 palabras, producidas por más de mil individuos diferentes, que escribieron cartas a sus destinatarios tanto en España como en América.

4 Metodología

Mediante la utilización de un programa de concordancias (*Wordsmith* v. 6.0), y de acuerdo con el *principio de responsabilidad ante los datos* (*accountability*), inherente a la práctica variacionista (Labov 1972), se seleccionaron todas las ocurrencias de la variable siguiendo los criterios que se indican más abajo. Para el análisis de regresión, tanto los ejemplos de la variante mayoritaria —las relativas oblicuas encabezadas por *en que*—, como la mucho más minoritaria —formada mediante el pronombre compuesto *en el cual*— se consideran conjuntamente, y se oponen a los de la variante con artículo (*en el que*), que figura así como variante de referencia (*aplication value*) en el presente estudio. Sobre los contextos que o más (o menos) favorecen dicha variante innovadora centraremos preferentemente nuestra atención en el análisis de resultados.

Las ocurrencias finalmente seleccionadas se codificaron de acuerdo con diversos factores lingüísticos y extralingüísticos. En lo que sigue ofrecemos el listado de esos factores, al tiempo que reservamos la explicación y ejemplificación de aquellos que han resultado significativos para un apartado posterior (cf. §5).

Por lo que a los factores lingüísticos se refiere, estos se dividen en dos grandes grupos, en función de si afectan al antecedente o a la propia oración de relativo.

Los primeros son los siguientes:

- Lema
- Distancia: Adyacente / Intermedio / Lejano
- Función: Complemento circunstancial / Suplemento
- Categoría: Nominal / Otras

- Grado de determinación: Sintagma determinado / No determinado
- Género: Masculino / Femenino
- Número: Singular / Plural
- Clase semántica: Concreto / Abstracto
- Paralelismo estructural (*priming effect*): presencia en el antecedente del artículo / ausencia.

El segundo tipo de factores lingüísticos afecta a la oración relativa, y se cifra en los contextos siguientes:

- Grado de correferencialidad de los sujetos (oración principal/ relativa): Co-referenciales / No correferenciales
- Modalidad oracional: Enunciativa afirmativa / Enunciativa negativa / Otras
- Sintaxis del sujeto: Explícito / Omitido
- Sintaxis oracional: Independientes y principales / Subordinadas / Coordinadas
- Tiempo/modo del verbo: Verbos más frecuentes (presente y pasado simple de indicativo) / Futuro de indicativo / Otros
- Sentido de la relativa: Locativo / Otros
- Grado de impersonalidad: Impersonales y pasivas / Resto
- Tipo de relativa: Explicativa / Especificativa

Por último, los factores extralingüísticos que tomamos en consideración son:

- Sexo (Hombres / Mujeres)
- Estatus (Alto / Medio / Bajo)
- Generación (Jóvenes / Adultos)
- Esfera temática (Personal / Distante)
- Origen del autor: Castilla / Regiones meridionales/Otras
- Contexto migratorio: Textos escritos desde América / España
- Década (0 a 9)
- Escritor

De estos, el eje temporal (década) se interpreta como un factor continuo, mientras que los factores vinculados al antecedente y la identidad del escritor se consideran aleatorios. Todos los demás son factores categóricos, dado que la codificación se establece a partir de opciones fijas: explicativa/especificativa; explícito/omitido, hombre/mujer, etc.

Los datos han sido sometidos a un análisis de regresión logística de efectos mixtos mediante el programa *Rbrul* (Johnson 2009), con el que se obtienen tres

medidas principales: a) la jerarquía entre los factores considerados como significativos cuando todos se analizan al mismo tiempo; b) la dirección explicativa en el interior de estos (desde los factores más favorecedores a los más desfavorecedores), y c) el grado de significación de cada uno de ellos. Este último se mide en términos probabilísticos (valores P.), que se sitúan entre los índices extremos de 0 (nulo favorecimiento de una variante) y 1 (selección categórica de esa variante). Normalmente, se interpreta que los valores situados por encima de .50 reflejan factores que favorecen una variante determinada, mientras que los localizados por debajo de esa cifra, la desfavorecen. A pesar de ello, algunos autores consideran que lo más relevante es la dirección explicativa entre esos índices, y no tanto las cifras concretas (Tagliamonte 2012, 173), lo que es especialmente útil para factores integrados por al menos tres contextos diferentes. *Rbrul* permite agrupar los casos según factores individuales aleatorios, como, en el caso que nos ocupa, el escritor o los antecedentes con que se relacionan los relativos. De esta manera, el modelo mixto de regresión solo otorgará significación a un factor si su efecto es más fuerte que el ejercido por dichos factores de agrupación (Johnson 2009, 365). Ante el desconocimiento inicial acerca de si ambos factores aleatorios podrían ser colineales entre sí (por ejemplo, si en algunos casos el valor del factor *antecedente* podía predecir el de la variable *escritor*), realizamos dos análisis paralelos, cada uno con una variable aleatoria. Los resultados de ese análisis aparecen en la tabla 1. Como se puede comprobar, todos los factores seleccionados coinciden en ambos análisis, lo que es un indicio de la consistencia de los resultados y de la relevancia explicativa de esos factores.

5 Resultados y análisis

El número total de ocurrencias de la variable asciende a 754, de las que 601 (80%) corresponden a la variante sin artículo, apenas 26 (3,4%) a las formas del relativo compuesto *el cual*, y las 127 restantes (17%) a las del relativo precedido de artículo, justamente las que aquí más nos interesan.⁵

Parece evidente que la forma sin artículo representa con diferencia la variante no marcada y estándar en la época, al igual que ocurriera ya durante todo el periodo clásico. Sin embargo, algunos contextos comienzan a propiciar la difusión de las formas con artículo tanto en la matriz lingüística como social. A la luz de la

⁵ Estas cifras doblan prácticamente las obtenidas por Guzmán Riverón (2012) a partir de un subcorpus americano del CORDE, donde tan solo un 9% de las 775 ocurrencias de la variable corresponde a esta variante del relativo precedida de artículo ($n = 79$).

muestra disponible, y de acuerdo con los resultados del programa de regresión, estos se corresponden con factores de naturaleza lingüística, con la excepción del eje temporal, que se revela también como significativo, lo que nos ofrece una primera pista acerca del cambio lingüístico que tuvo lugar en este paradigma en el español del siglo XVIII (ver tabla 1). De la incidencia de todos ellos, tanto de manera independiente, como en interacción con otros, nos ocuparemos en las secciones 5.1.1 a 5.1.5 y 5.2. Ello no es óbice, sin embargo, para que algunas diferencias que se atisban en el seno de otros factores no pudieran tener también relevancia explicativa ante un corpus más amplio o, incluso, ante una representación muestral más equilibrada que la hallada en nuestro corpus, especialmente en ciertos subgrupos. De ahí que, en varios apartados dedicaremos también alguna atención al comentario de esos factores, principalmente los de naturaleza social y estilística (§5.3), cuyas distribuciones permiten intuir la existencia de un posible *cambio desde abajo* como motor evolutivo en este periodo inicial.

Tabla 1: Factores seleccionados como significativos por Rbrul en la aparición de la variante *artículo + que* [Con el factor «Escritores» como variable aleatoria: Desviación: 460.454; AIC (Akaike’s Information Criterion): 596.086; proporción: .17. – Con el factor «Antecedente» como variable aleatoria: Desviación: 576.904; AIC (Akaike’s Information Criterion): 596.904; proporción: .17.]

	<i>n</i>	%	TOTAL N	P. (Escritores)	P. (antecedente)
Contenido de la relativa					
Locativo	103	26	400	.65	.64
Otros	24	7	354	.34	.36
<i>Rango</i>				.31	.28
Tipo de relativa					
Explicativa	119	21,5	551	.65	.64
Especificativa	8	4	203	.35	.36
<i>Rango</i>				.30	.28
Distancia-priming⁶					
Distante-Artículo	22	37	60	.65	.63
Adyacente-Artículo	16	6	258	.32	.33
Resto	89	20	436	.54	.54
<i>Rango</i>				.32	.30

6 Presencia del artículo determinado en el antecedente.

Tabla 1: (continuo)

	<i>n</i>	%	TOTAL N	P. (Escritores)	P. (antecedente)
Grado de determinación					
Determinado	113	18	632	.59	.58
No determinado	14	11	122	.41	.42
<i>Rango</i>				18	16
Tiempo/modo (verbo de la oración relativa)					
Futuro simple	11	35,5	31	.68	.67
Frecuentes (presente y pasado simple de indicativo)	95	18	529	.46	.46
Resto	21	11	194	.35	.37
<i>Rango</i>				33	30
Década (var. continua)					
continuous logodds				+1 0.138	+1 0.118

5.1 Factores lingüísticos

Los dos análisis de regresión independientes realizados, con los factores «Escritores» y «Antecedentes» como variables aleatorias, respectivamente, coinciden no solo en la nómina de factores seleccionados como significativos, sino también en su jerarquía, así como en la dirección explicativa que se advierte en el interior de cada uno de ellos, como puede comprobarse en la tabla 1.⁷ De este modo, sabemos que el factor que más explica la variación es el contenido semántico de las relativas, seguido muy de cerca por la tipología de estas (explicativas/especificativas). A estos le sigue una compleja interacción entre la distancia a la que se encuentra el antecedente y la presencia del artículo en este último, así como el grado de determinación de dicho antecedente. Por último, cierran la lista algunas

7 Igualmente, son reveladoras las similitudes en la magnitud de los valores probabilísticos (valores P) y los rangos correspondientes. Todo ello da cuenta de una notable congruencia explicativa.

distribuciones que afectan a ciertos paradigmas de la conjugación verbal en la oración relativa. De estos factores, tres están relacionados de manera directa con la subordinada (contenido semántico, tipo de relativa y tiempo/modo verbal) y dos con el antecedente (distancia/*priming* y grado de determinación). A continuación los analizamos con más detalle, al tiempo que caracterizamos y ejemplificamos cada uno de los subgrupos correspondientes.

5.1.1 Contenido de la oración relativa

En el corpus, las subordinadas relativas presentan diversos valores semánticos, que hemos agrupado en tres apartados, según el significado predominante en cada uno de ellos. Así, fragmentos como los de (5) muestran un claro sentido modal, a diferencia de (6), en el que este sentido es nítidamente temporal. Por su parte, los ejemplos de (7) dan cuenta de relativas en las que prima un significado locativo. Por último, hemos creado un cuarto grupo con aquellos enunciados que exhiben sentidos más heterogéneos (y minoritarios) y, por tanto, difícilmente clasificables en los tres anteriores. El ejemplo de (8) es una muestra representativa de este último.

- (5) [...] porque viéndome los ingleses de tan tierna edad, me consolaban de un gran llanto *en que* yo estaba (*Vivir y morir en México*).⁸
- (6) [...] el Miércoles Santo en la Noche que fue el anterior al robo que se menciona de Cristóval de Fuentes que fue el Jueves Santo en la Noche *en que* viniendo el declarante se encontró con el corral (*Documentos para la historia del español de Venezuela*).
- (7) No se han hayado ynscripciones sepulcrales más que una que se halló no más ha en el campo y labores no distantes del pueblo en una lápida de una Sepultura *en que* se depocitavan los huesos [...] (*El proyectado diccionario geográfico*).
- (8) [...] unir su conformidad con aquella para tolerar con paciencia los naturales sentimientos de la pérdida de un padre *en la que* acompañamos a Vm como participantes e ello (*Die private Korrespondenz spanischer Emigranten aus Amerika 1492–1824*).

Un primer análisis de frecuencias indica que existe una clara sobrerrepresentación de los valores locativos ($N = 400$), frente a los modales ($N = 214$), temporales ($N = 78$) y otros ($n = 62$). Además, las proporciones del artículo con el relativo

⁸ Para los detalles bibliográficos completos de los textos donde aparecen los ejemplos, véase el contenido de la nota 4.

en estos tres últimos son escasas y muy similares entre sí (cercasas al 6–7%). Estos porcentajes se sitúan claramente por debajo de la media global y a considerable distancia de los valores locativos, que lo hacen por encima (26%).

En los dos análisis de regresión llevados a cabo, el contraste entre este último y los otros tres (reunidos para el análisis multivariante bajo el rótulo de «Otros») es seleccionado como el factor más explicativo de todos los considerados en el estudio. De este modo, comprobamos cómo, en el siglo XVIII, la inserción del artículo tiene en los contextos semánticamente locativos uno de los principales puntos de penetración en el sistema (P. escritores: .65; P. antecedente: .64), mientras que en los demás valores el cambio se presenta todavía de manera mucho más relucante (P. escritores: .34; P. antecedente: .36).⁹

5.1.2 Tipo de relativa

De acuerdo con una larga tradición gramatical, suelen distinguirse dos tipos de subordinadas relativas en función del tipo de incidencia que ejercen sobre el antecedente, lo que a su vez encuentra un reflejo en el plano fónico. Las especificativas, de las que vemos un ejemplo en (9), desempeñan la función de complemento restrictivo del antecedente (de ahí que a veces se las conozca también como «restrictivas»), por lo que forman grupo fónico con este. Sin embargo, las explicativas, llamadas ocasionalmente también «incidentales» o «apositivas», y ejemplificadas en (10), forman grupo fónico propio, ya que su función no estriba en restringir la extensión de aquel, sino en aportar información adicional acerca de su referente (Brucart 1999, 408–417).

- (9) No hay que perder tiempo, pues se me asegura que el barco *en que* pienso hacer mi viaje se está ya acabando (*Die private Korrespondenz*).
- (10) Y en esta consideración puede Vm. Avizarme qué premio se le ha de cargar sobre el principal, *en que* quedase alcanzado por balance de la referida cuenta [...] (*Correspondencia canario-americana*).

⁹ Para facilitar la claridad explicativa, en las páginas que siguen incluiremos solo el valor P. del primer análisis de regresión, aquel en el que el factor «Escritores» se ha tomado como variable aleatoria y cuyos valores de desviación y AIC (Akaike's Information Criterion) son más bajos, y por consiguiente, dan cuenta de un modelo más explicativo. El lector interesado en el valor P. alcanzado en el segundo análisis de regresión (con el antecedente esta vez como variable aleatoria) puede acudir a la tabla 1. Con todo, hemos señalado ya que estos índices son muy similares en ambos casos.

En nuestro estudio, el artículo aparece claramente favorecido en las oblicuas explicativas (P. 65; 21,5%), mientras que las especificativas suponen todavía un campo minado para la inserción de esta categoría. De hecho, de las 203 relativas especificativas halladas en el corpus, apenas encontramos 8 ejemplos en los que el relativo aparece precedido por el artículo, lo que representa un exiguo 4% (P. 35).

5.1.3 Grado de determinación y factores contextuales

Otro de los factores seleccionados por el programa de regresión atiende al antecedente, y en particular al modo en que este se presenta desde el punto de vista sintáctico y discursivo. Así, en ejemplos como los de (11), observamos cómo el sustantivo *carta* aparece sin determinación alguna, justo lo contrario que en (12), donde va precedido de un determinante:

- (11) ... algún día recibirá la nominada Villanuesa Ø *carta* de su hijo en *la que* le comunicará el recibo de los ya citados quarenta pesos (*Die private Korrespondenz*).
- (12) Quer[i]da sovrina: recibí *tu carta* con f[ec]ha de 3 de junio del año próximo pasado en *la que* me comunicas la muerte de mi herm[an]a María Ant[oni]a y tu madre (*Die private Korrespondenz*).

En efecto, el factor se revela como significativo, aunque con uno de los rangos más bajos. Sea como fuere, los dos análisis de regresión coinciden en destacar que la presencia del artículo se ve favorecida en los entornos determinados (P. 59; 18%) y desfavorecida en los no determinados (P. 41; 11%).

Ahora bien, contrariamente a lo esperado, no hay apenas diferencias (y en absoluto, significativas) entre contextos definidos como los de (14) e indefinidos como los de (15). De hecho, las diferencias frecuenciales entre ambos apenas alcanzan la unidad (18% y 17%, respectivamente).

La razón de este resultado, inicialmente contraintuitivo, hay que encontrarla en el comportamiento peculiar del artículo en el seno de los entornos definidos. De hecho, mientras que con la presencia de otros determinantes diferentes del artículo en el antecedente (demostrativos, posesivos...), la variante innovadora prácticamente dobla la media global (29%), con el artículo se sitúa incluso por debajo de esta (15%). Aparentemente, parece, pues, que la presencia del artículo no ejerce un poder asimilador, de paralelismo estructural (*priming*) entre el antecedente y el relativo, sino más bien al contrario. Sin embargo, un análisis más detenido muestra que las cosas no son siempre exactamente así.

Para examinar con más detalle este hecho consideramos inicialmente el cruce entre dos factores independientes de carácter contextual:

a) *Distancia*, esto es, el grado de cercanía o lejanía entre el antecedente y el relativo. Ya Bello (1988 [1847], §1076) había advertido que el alejamiento del antecedente favorece la presencia de los relativos con artículo para marcar de manera más diáfana la concordancia. Por su parte, Girón (2006a, 1530) señala también que en el siglo XVIII la posición no inmediata favorece la presencia de *el que*, lo mismo que la expansión del antecedente, un factor, por lo demás, relacionado con el anterior, ya que implica poner discurso de por medio entre el relativo y su antecedente (en el mismo sentido, cf. Cortés Rodríguez 1986, 19; Porto Dapena, 1997, 24s.; Santana 2004, 71; Guzmán Riverón 2012, 187). Por ello, en nuestro estudio distinguimos tres niveles en el análisis de la distancia: 1) casos de *adyacencia*, como los de (13), en los que el antecedente aparece adherido al relativo; 2) ejemplos de distancia *intermedia*, como en (14), donde el antecedente está separado del relativo por un complemento (adjetivos, sintagmas preposicionales...); y 3) muestras de distancia *máxima*, como los de (15), donde el antecedente se encuentra aún más alejado del relativo por la inserción de enunciados más amplios, como otros constituyentes de la oración, subordinadas, etc.

(13) [...] fue el *día en que* salimos de dicha isla (*Vivir y morir en México*).

(14) Padre, el día 26 recibí *carta* de la secretaría *en que* se me previene [...] (*Gobernador y padre de familia*).

(15) [...] en un caos de confusión siendo mayor el estar en un *pueblo* en donde nada se sabe más que lo guarde y *en que* no se encuentra consuelo (*Gobernador y padre de familia*).

La hipótesis inicial que nos planteamos es que, cuanto mayor sea esa distancia entre los dos elementos, menor será la posibilidad de encontrarnos con el artículo delante del relativo. O dicho de otra manera, si el antecedente está alejado, cognitivamente habrá menos posibilidades de recuperarlo mediante el artículo que si está pegado a él.

b) El segundo factor contextual atiende a la propia presencia del artículo definido con el antecedente. En este caso, la hipótesis de partida es todavía más evidente, y apunta a que dicha presencia favorecerá su «copia» posterior con el relativo.

Finalmente, formulamos una tercera hipótesis, esta vez sobre el mismo cruce de factores: la presencia del artículo en el antecedente, en especial cuanto más próximo se encuentre con respecto al pronombre relativo, alentará la variante innovadora. En el extremo opuesto se situarán los contextos en los que no se da ninguna de estas circunstancias (antecedentes distantes y sin artículo).

Los resultados frecuenciales de ese análisis cruzado pueden verse en la tabla 2.

Tabla 2: Distribución de la variante *artículo + que* tras el cruce entre los factores distancia y presencia del artículo (*priming*)

Presencia artículo	Adyacente		Intermedio		Distante		Total	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Sí	6	258	21	78	25	60	14	396
No	15	180	25	95	37	83	19	358
Total	10	438	23	173	30	143	17	754

Observados aisladamente, estos resultados contradicen de forma clara las hipótesis iniciales. Así, el artículo no solo no aparece más en los contextos adyacentes, sino que, paradójicamente, ocupa el último lugar (10%). Por el contrario, el artículo prácticamente dobla la media global en los contextos distantes (30%). Del mismo modo, la lectura de las filas en la tabla da cuenta de un resultado no menos contraintuitivo: la presencia del artículo con el antecedente no alienta su doblado ante el relativo (14%), siendo superadas estas frecuencias en los casos contrarios (19%).

Con todo, el análisis de regresión logística no selecciona estos factores como significativos, y ello porque una mirada más atenta a la tabla 2 nos previene de un comportamiento muy dispar entre algunos subgrupos. Así, comprobamos que existe una gran diferencia entre la presencia del artículo del antecedente en contextos adyacentes (6%) y distantes (37%), un hecho que conviene analizar más detenidamente.

Para facilitar este análisis, recodificamos los dos factores iniciales y creamos uno nuevo en el que distinguimos tres posibilidades: a) contextos con artículo en un antecedente que está distante del relativo (en la tabla 1 aparecen codificados como *Distante-Artículo*); b) contextos con artículo en un antecedente que se halla pegado al pronombre relativo (*Adyacente-Artículo*); y c) Resto de contextos.

El resultado de esta recodificación es seleccionado ahora como significativo por el programa de regresión, y confirma las diferencias esbozadas más arriba, esto es, que la presencia del artículo en el antecedente lejano favorece su copia en el relativo (P. 65; 37%), justo lo contrario que en los contextos adyacentes, los cuales parecen ejercer a su vez un efecto disimilatorio (P. 32; 6%). Por su parte, los demás contextos ejercen una influencia levemente positiva (P. 54; 20%), aunque cercana a la neutralidad.

En definitiva, a la luz de estos resultados se impone un replanteamiento de las hipótesis iniciales. Así, parece confirmarse que la copia del artículo tiene lugar preferentemente cuando el antecedente definido está suficientemente lejos como para que, cognitivamente, deba ser rescatado por el hablante. Por el contrario,

cuando antecedente y relativo se hallan juntos, esa presión no solo no existe, sino que parece que se convierta en un hecho adverso en lugar de facilitador de la copia. Nos encontramos, en definitiva, ante un escenario particular de *priming*, en el que el paralelismo estructural no actúa aisladamente, sino en combinación con otros factores funcionales.

En apoyo de esta interpretación viene también el cruce entre el factor *distancia* y la *categoría* del antecedente, cuyos datos frecuenciales aparecen en la nueva tabla 3. Para la codificación de este factor hemos agrupado los ejemplos en dos grupos: a) casos en los que el antecedente es un sustantivo, que representan la mayoría ($N = 650$); b) frente a estos se incluyen aquellos ejemplos, menos numerosos ($N = 104$), en los que el antecedente está ocupado por otra categoría, sea esta pronominal ('reciví *otra* tuia') o adjetival ('la *antecedente* de v.m.').

Tabla 3: Distribución de la variante *artículo + que* tras el cruce entre los factores *distancia* y *categoría* del antecedente

Categoría antecedente	Adyacente		Intermedio		Distante		Total	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Nominal	8	402	21	147	30	101	14	650
Otras	28	36	34	26	31	42	31	104
Total	10	438	23	173	30	143	17	754

Obsérvese cómo la tendencia general observada más arriba, esto es, la mayor aparición de la variante con artículo conforme se aleja el antecedente, se cumple también en este caso, pero se agudiza cuando el antecedente no es nominal. No se aprecia tanto en los contextos distantes (Nominal: 30% vs. Otros: 31%), pero sí en los intermedios (Nominal: 21% vs. Otros: 34%), y todavía más en los adyacentes, donde la aparición del artículo con antecedentes diferentes del sustantivo triplica (28%) las cifras de este último contexto (8%).

En definitiva, parece que, al menos en los momentos iniciales de este cambio lingüístico, la presencia del artículo ante el pronombre relativo se interpreta como un mecanismo de recuperación funcional del antecedente cuando este se encuentra en las circunstancias más «adversas», ya se trate de su lejanía con respecto al relativo, ya de su aparición junto a una categoría menos prototípica que la del sustantivo.

5.1.4 Tiempo/modo del verbo de la relativa

Del análisis empírico se deduce que la variación en el seno de las relativas oblicuas se halla relacionada también con el paradigma de la conjugación en que aparece el verbo de la subordinada.

Desde una perspectiva modal, es revelador que de las 44 ocurrencias del subjuntivo tan solo en dos ocasiones (4,5%) el relativo aparezca precedido por el artículo. Con todo, no son las únicas formas verbales que muestran este comportamiento, ya que lo mismo ocurre cuando el verbo está representado por una forma no personal (0%; $N = 12$), el condicional u otros tiempos aislados (pluscuamperfecto de indicativo, futuro compuesto), si bien en estos casos los ejemplos disponibles son tan escasos que resulta difícil obtener conclusiones más consistentes. Además de su menor recurrencia en el discurso, la mayoría de estos paradigmas coincide en el menor grado de actualización de las referencias verbales que denotan.

Distinto es el caso en otras formas del indicativo, en las que se advierte mayor variación. Entre estas destacan los dos tiempos más frecuentes en el discurso, a considerable distancia de los demás, como son el presente ($n = 395$) y el pretérito simple ($n = 134$), lo que no resulta extraño si consideramos la tipología de los textos incluidos en el corpus, en los que unos individuos relatan a otros, desde el presente de la enunciación, hechos que afectan a sus vidas en un presente más o menos extenso, o las han afectado en el pasado. Los porcentajes de uso de la variante *artículo + que* en estos dos contextos son muy similares, y se sitúan en torno a la media (18% y 17% respectivamente). Finalmente, cabe destacar el caso del futuro simple, un tiempo mucho peor representando en los textos que los dos anteriores ($n = 31$), pero cuya asociación con la variante innovadora es, con diferencia, la más elevada de todas (35,5%).

El resultado del análisis multivariante confirma la dirección explicativa reseñada, con los tiempos del subjuntivo y otras formas de la conjugación no actualizadas en el extremo más conservador, y menos favorable, por tanto, a la presencia del artículo (P. 35; 11%), seguidos por los tiempos más recurrentes en el discurso (presente y pasado de indicativo) (P. 46; 18%). Por último, aparece el futuro como una destacada vía de penetración de la variante innovadora (P. 68; 35,5%), en línea con lo observado en otros estudios de variación sintáctica en los que hemos podido comprobar la singularidad de este paradigma verbal en la introducción de variantes novedosas (Blas Arroyo/González 2014; Blas Arroyo/ Porcar en prensa).

5.1.5 Otros factores lingüísticos

Como hemos indicado más arriba, los demás de factores lingüísticos considerados en el análisis, algunos de los cuales se han mencionado en la bibliografía previa como condicionantes de la variación, no han sido seleccionados como significativos por el programa de regresión.

En ocasiones, ello es así dadas las diferencias mínimas que se advierten entre los respectivos grupos, como ocurre con algunos factores relacionados con la oración subordinada y cuya incidencia se revela mínima o inexistente (v. gr. *grado de impersonalidad, sintaxis del sujeto, correferencialidad de los sujetos*).

En otros casos, se aprecian diferencias más abultadas, pero la explicación de estas hay que encontrarla en ciertas particularidades de la muestra. Así, la consideración conjunta del *género y número* del antecedente muestra un incremento significativo del artículo en los casos en que dicho antecedente es un sustantivo femenino singular (22%), con apenas diferencias en los otros cruces (en torno al 11%–12%). Sin embargo, un análisis detenido de los 327 antecedentes diferentes que integran la muestra señala que buena parte de la responsabilidad en este resultado estriba en la repetición abusiva del sustantivo *carta* como antecedente, un hecho, por lo demás, nada sorprendente tratándose de un corpus compuesto mayoritariamente por textos epistolares. De hecho, *carta* aparece nada menos que en 158 ocasiones diferentes (un 20% del total), ya sea como sustantivo ($n = 87$), ya sustituido por otras categorías (la favorecida, etc.) ($n = 71$). Y de estas, la variante con *artículo + que* surge en un 29% de las ocasiones ($n = 45$), claramente, pues, por encima de la media.

Otros antecedentes que aparecen con alguna frecuencia, aunque a años luz de *carta*, son los siguientes (entre paréntesis aparece el número de veces y el porcentaje que sobre estas representa la presencia del artículo):¹⁰ *casa* ($n = 13$; 25%); *cosa* ($n = 10$; 0%); *día* ($n = 15$; 13%); *estado* ($n = 41$; 0%); *navío* ($n = 13$; 15%); *obligación* ($n = 10$; 0%); *ocasión* ($n = 19$; 5%); *tiempo* ($n = 13$; 0%). Se puede observar cómo en algunos de estos todavía no existe apenas variación, en especial aquellos que semánticamente se conciben como entidades modales (*estado, obligación*) o temporales (*ocasión, tiempo*). Sin embargo, sí la hay en los que implican lugares (*casa, navío...*).

Al mismo tiempo, estas asociaciones explican una diferencia, tampoco estadísticamente significativa, entre antecedentes abstractos y concretos: los primeros apenas aparecen con el artículo (6%), al contrario que los segundos (22%). Sin

¹⁰ Limitamos este análisis a aquellos antecedentes que aparecen al menos en 10 ocasiones diferentes.

embargo, este hecho se justifica por circunstancias como las reseñadas. Así, los sustantivos que prototípicamente indican lugar son en su mayoría concretos; al contrario que muchos de los no locativos. En suma, ambos factores (semántica del antecedente y concreto/abstracto) son, en buena medida, colineales, por lo que no pueden analizarse por separado.

Distinto es el caso, finalmente, de otras diferencias a cuya falta de significación estadística pueden no ser ajenos algunos problemas relacionados con la distribución muestral. Así ocurre, por ejemplo, con la *modalidad oracional*, esfera gramatical en la que hay un dominio aplastante de las enunciativas afirmativas, con un 93% ($n = 699$) del total. En ellas, la proporción de la variante analizada en estas páginas se sitúa en la media (17%). No ocurre así, por el contrario, en las oraciones no declarativas (exclamativas e imperativas), entre las que apenas advertimos dos ejemplos con artículo de las 31 oraciones de este tipo halladas en el corpus. Finalmente, en el extremo opuesto se sitúa la polaridad negativa, con una representación de artículos superior a la media (25%), si bien lo exiguo de su representación muestral (apenas 26 ejemplos) impide ir más lejos en las conclusiones.

Y lo mismo sucede con la variable *función* del relativo. Así, en la inmensa mayoría de los casos ($n = 708$; 94%), este relativo desempeña la función de complemento circunstancial, como en (16), mientras que tan solo en 46 ejemplos (6%) encontramos la función de complemento de régimen verbal o suplemento, de la que (17) es una muestra representativa:

(16) [...] su enfermedad demoró el envío de la carta unos días *en los que* tuvo lugar el desenlace (*Cartas desde la otra orilla*).

(17) [...] que se le condene al enuncioado don Joseph a las penas *en que* ha incurrido por los excesos [...] (*Documentos para la historia del español en Venezuela*).

Las diferencias frecuenciales son sugerentes, pues muestran que en la función suplemento hay un notable renuencia al empleo del relativo precedido de artículo (apenas dos ejemplos [4%], frente a la función Complemento circunstancial, que se sitúa en valores cercanos a la media [17,5%]). Lamentablemente, sin embargo, la extraordinaria irregularidad muestral entre ambos contextos impide ir más lejos en la interpretación de unas diferencias que el programa multivariante no ha seleccionado como significativas.

5.2 Indicios de cambio lingüístico en el eje temporal

De todos los factores extralingüísticos considerados, tan solo el eje diacrónico aparece seleccionado como significativo de manera independiente. Para su codi-

ficación, hemos clasificado cada uno de los ejemplos en la década del siglo XVIII en que fueron escritos. Por otro lado, hemos considerado este factor como continuo, a diferencia de otros, que interpretamos como aleatorios (escritor y antecedente) o fijos (sexo, estatus...).

El factor temporal no solo es seleccionado como significativo, sino que además aparece como uno de los más robustos en el análisis de regresión. Por otro lado, un examen detallado de las frecuencias, como el que se observa en el gráfico 2, permite advertir la presencia de diversos momentos en la difusión de la variante innovadora.

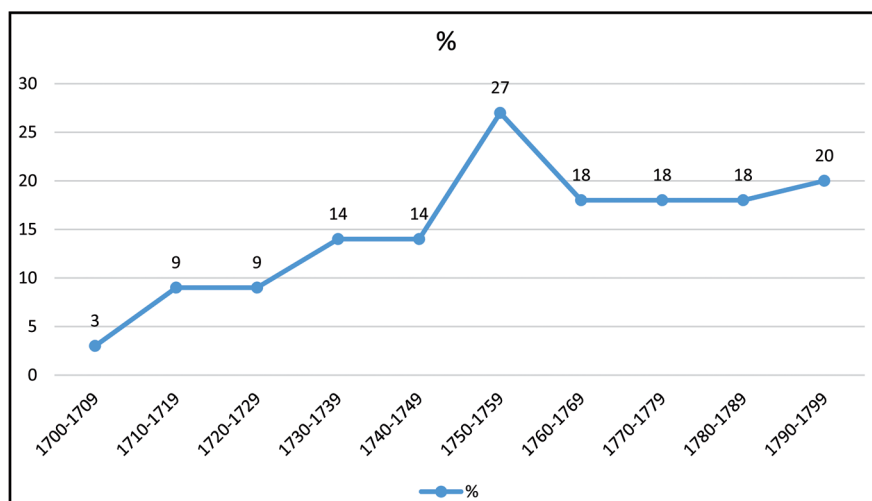


Gráfico 2: Evolución de las frecuencias de uso del relativo con artículo a lo largo del siglo XVIII (%).

En el gráfico se puede apreciar cómo la variante empieza el siglo con un uso muy limitado durante la primera década del siglo XVIII (3%), en consonancia con lo observado en la centuria anterior, en la que, como vimos (§1), la variante tenía un uso prácticamente anecdótico. Sin embargo, a partir de la segunda y tercera décadas comienza un movimiento ascendente (9%), que se agudizará a principios del segundo tercio de la centuria (14%), para dispararse al final de ese periodo (27%).¹¹ Con todo, a partir de este momento, la extensión del fenómeno parece ralentizarse, mostrando ya un perfil distribucional más estable al final del siglo (en torno al 20%).

¹¹ Girón (2006a, 1528) advierte también un incremento de *el que* en las relativas oblicuas de antecedente nominal hacia la mitad de la centuria.

Como recuerda Conde Silvestre (2007, 81), los estudios en tiempo real de la sociolingüística histórica pueden ayudarnos a interpretar el ritmo de difusión de los cambios lingüísticos, determinando si estos se extendieron con vigor o de forma más retardada en diversos momentos de su desarrollo. Por lo que respecta, a la evolución de los usos favorables a *en el que* en el periodo analizado en estas páginas, el gráfico 2 muestra cómo, tras una primera mitad del siglo en la que el empleo de esta variante muestra una distribución lineal sostenida pero moderada —en lo que parece una fase *incipiente* del cambio (por debajo del 15%)— este se acelera bruscamente hacia 1750, cuando las frecuencias se duplican con respecto a las cifras de la década anterior. En esta segunda fase, alcanzamos ya la característica *curva en S* de los cambios *nuevos y enérgicos* (*new and vigorous changes*) descritos en la bibliografía sociolingüística, y que se difunden con fuerza en la matriz social, llegando a alcanzar cifras nada despreciables (entre el 15% y el 35%) y desplegando ya correlaciones sociolectales significativas (Labov 1994, 79–83; Nevalainen/Raumolin-Brunberg 1996, 55). No en vano, de las cifras exiguas al comienzo de la centuria nos situamos casi en un 30% en el plazo de apenas 50–60 años. Sin embargo, a diferencia de otros procesos de cambio de este mismo tipo atestiguados en la lingüística diacrónica, y que han terminado consolidándose en un periodo relativamente corto de tiempo (Martínez 2001), en nuestro caso, la variante novedosa parece perder fuelle en la última parte del XVIII, aunque ya con cifras que superan claramente las de comienzos de siglo. El modo en que continuará en las centurias siguientes, hasta llegar al momento de claro predominio en el español actual, queda para una investigación futura. Mientras tanto, y de vuelta al periodo que nos ocupa en estas páginas: ¿cómo se difunde este cambio lingüístico en el eje social?

Como primera respuesta a esta cuestión, hay que señalar que ninguno de los factores sociales y estilísticos considerados en los dos análisis de regresión efectuados aparece como significativo de manera independiente.¹² Las razones para ello son diversas y se resumen, junto con las principales distribuciones encontradas, en el siguiente apartado.

¹² Como se verá, algunos factores (edad, estatus) son seleccionados por el análisis, menos riguroso, de la regresión de efectos fijos, en la que no se considera la potencial incidencia de la variación individual (Johnson 2009).

5.3 El eje socioestilístico de la variación

Algunas de las razones apuntadas en el párrafo anterior tienen que ver con características de la muestra similares a las ya advertidas para algunos factores lingüísticos, como la seria irregularidad muestral en el seno de ciertos factores. Así ocurre, sobre todo, con el factor *sexo* o *género*, que, como se ha señalado en diversas ocasiones, puede representar una verdadera pesadilla metodológica en los estudios de sociolingüística histórica (Bergs 2012; Kielkiewicz-Janowiak 2012). De hecho, la escasez de muestras escritas a cargo de mujeres, debido a las diferencias culturales que hacían que, en muchos casos, y hasta tiempos bien recientes, aquellas supieran leer, pero no necesariamente escribir (sobre todo en los estamentos más populares), supone un considerable problema de representatividad en las investigaciones que toman en cuenta este factor social. En nuestro caso, ello es así especialmente, ya que las ocurrencias del bloque femenino apenas alcanzan los 29 ejemplos para toda la variable, o, lo que es lo mismo, un exiguo 4% del total. De ahí que esta abrumadora descompensación entre las muestras de habla masculinas y femeninas contribuya seguramente a descartar la significación de unas diferencias, por lo demás sugestivas, entre hombres (17%) y mujeres (7%). De hecho, tanto solo en 2 de esas 29 ocurrencias las mujeres acuden a la variante novedosa, un dato que, por otro lado, se hallaría en consonancia con una hipótesis según la cual el factor género comienza a operar significativamente en la matriz social a partir del momento en que los cambios han superado las fases iniciales (Nevalainen/Raumolin-Brunberg 2003, 130), situándose ya en proporciones más avanzadas de la curva en S de lo que se observa en el presente fenómeno de variación.

Tabla 4: Distribución de la variante con artículo según diversos factores extralingüísticos (%)

Factores	n	%	TOTAL N
Sexo			
Hombres	125	17	725
Mujeres	2	7	29
Edad			
Grupo 1	38	22	169
Grupo 2	52	14	353
Estatus			
Bajo	43	21	207
Medio	48	17	281
Alto	29	12	232

Tabla 4: (continuo)

Factores	<i>n</i>	%	TOTAL N
Esfera			
Personal	72	19	375
Otras	55	14	379
Región			
Castilla	72	22	329
Meridionales	35	15	233
Periféricas	13	15	86
Contexto migratorio			
Sí	104	18	564
No	23	12	190

Otras veces los problemas metodológicos proceden de la falta de datos para completar la información social de los autores. El más acuciante es el que nos hemos encontrado para confeccionar el factor generacional, que hemos analizado a partir de una interpretación émica y no cronológica, dadas las dificultades para establecer la edad exacta de los remitentes cuando escribieron sus textos. Así, hemos optado por una caracterización binaria, mediante la cual los emisores quedan clasificados en dos grupos en función del instante vivencial en que se encontraban cuando redactaron aquellos. Para acceder a esa información, hemos analizado tanto el contenido de los textos, como —sobre todo, en el género epistolar— las indicaciones indirectas vinculadas con el acto comunicativo. Por ejemplo, si un inmigrante que acaba de llegar a América escribe a sus padres y hermanos, lo más probable es que se trate de una persona todavía joven (Grupo 1 en la tabla), que ha viajado al nuevo continente en busca de oportunidades que su país les negaba. En el extremo opuesto, si un padre se dirige a su hijo inmigrante en América, se incluye, a los efectos de la codificación, en el segundo grupo de edad. Lamentablemente, todavía quedan numerosos casos en los que ni siquiera estas informaciones indirectas permiten una asignación razonable, por lo que han quedado sin codificar para ese factor, reduciendo la muestra en un 30% aproximadamente ($N = 522$). De estos, un 32% ($n = 169$) corresponde a individuos situados en la primera etapa vivencial, frente al 68% restante ($n = 353$), asociado al segundo grupo.

Como se puede observar en la tabla 4, la población más joven (22%) supera a la más adulta (14%) en el uso de la variante novedosa. Estos resultados son significativos en un análisis de regresión de efectos fijos, pero no así en el más

riguroso de efectos mixtos en el que, como vimos (§4) se tiene en cuenta no solo la variación entre grupos, sino también la que se produce en el seno de los propios hablantes.

Ahora bien, aunque a la luz de estos resultados no se pueda descartar que las diferencias observadas obedezcan al azar, un análisis más detenido muestra algunas distribuciones dignas de atención. Así, y como puede comprobarse en el gráfico 3, donde el eje temporal se divide en los tres momentos principales del cambio lingüístico comentados anteriormente (primera mitad del siglo, momento de máxima expansión [1750–1759] y último periodo):

- a) salvo en el periodo álgido, en el que ambos grupos se sitúan prácticamente a la par, en el resto de la centuria los más jóvenes se colocan en todo momento por delante de los adultos en la difusión de la variante novedosa;
- b) hay menos oscilaciones en la línea del grupo 1 que en la del grupo 2; o dicho de otra manera, en relación con la variable, la población adulta muestra una mayor inestabilidad, fruto quizá de movimientos diferentes en torno al prestigio de la variante innovadora a la largo de la centuria.

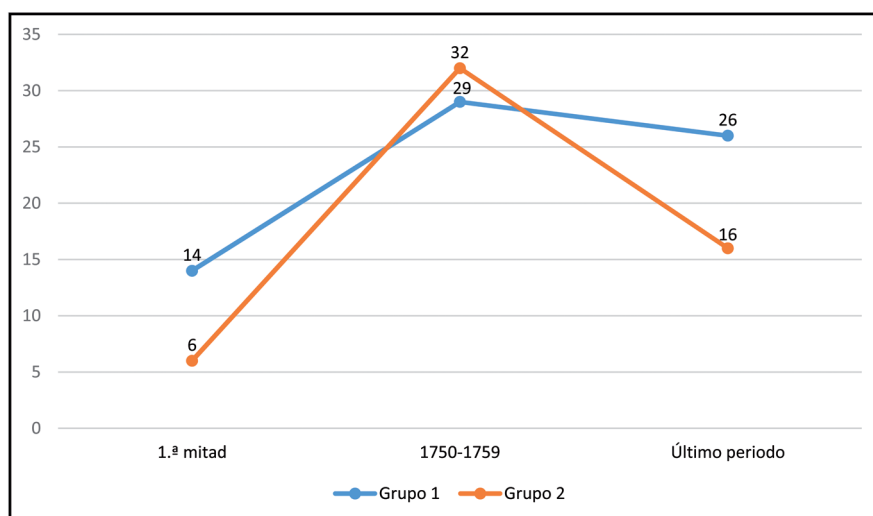


Gráfico 3: Distribución de las diferencias generacionales en tres periodos diferentes del siglo XVIII (%).

Obsérvese, en efecto, cómo a lo largo de la centuria el perfil variacionista de los dos grupos generacionales ofrece la misma distribución curvilínea, con un movi-

miento ascendente en la primera mitad del siglo, que alcanza su clímax hacia la mitad del periodo, para descender a continuación. Sin embargo, la curva de los jóvenes es mucho menos pronunciada, especialmente entre los dos últimos momentos, lo que revela que entre estos el cambio parece más afianzado. Distinto es el caso en la generación mayor: esta comienza con niveles muy bajos al comienzo de la centuria (6%), se suma decididamente al cambio a mitad de siglo (32%), pero con la misma decisión baja en el último periodo (16%). Es sabido que estas generaciones adultas suelen reaccionar más que las jóvenes a los cambios en el prestigio sociolingüístico de las variables. ¿Pudo haber algo de eso en relación con la nuestra? ¿Pudo llegar un momento en el que algunos sectores sociales, especialmente sensibles a ese prestigio, pusieran freno a la difusión rampante que estaba alcanzando un rasgo vernáculo?

Un indicio para intentar dar respuesta a estos interrogantes puede venir de la distribución sociolectal de la variable, cuyos datos aparecen de nuevo en la tabla 4. A partir de la estructura social característica de la España de la Ilustración (Lynch 2005), distinguimos inicialmente entre diversos grupos sociales y profesionales, que posteriormente hemos agrupado en tres estratos diferentes. En la cúspide nos encontramos con los representantes de la alta aristocracia, propietarios de los principales títulos nobiliarios de la época (duques, condes, marqueses, barones...) e investidos de un enorme poder político, económico y social (referencias). Asimismo, incluimos en este grupo a la élite de la jerarquía eclesiástica (obispos, arzobispos, cardenales, altos funcionarios de la Inquisición, superiores de los monasterios y conventos, etc.). Junto a ellos, agrupamos también a funcionarios de alta graduación, como gobernadores, oficiales de alto rango en el ejército y la judicatura, intelectuales, indianos que hicieron fortuna en América, etc. En un segmento intermedio reunimos a diversos sectores sociales y profesionales representativos de una creciente burguesía urbana. Entre estos cabe destacar a funcionarios de grado medio (escribanos, alcaldes mayores y ordinarios...), mercaderes y comerciantes, maestros, albaceas, etc. También incluimos en este grupo a los miembros del clero que no pertenecían a la jerarquía de la iglesia. El último grupo, finalmente, está integrado por representantes del pueblo llano, destinados al desarrollo de profesiones manuales, como campesinos, panaderos, carpinteros, torneros, toneleros, albañiles, carpinteros, herreros y un largo etcétera.

Al igual que en el caso de la edad, el factor es seleccionado como significativo en un análisis de regresión de efectos fijos, pero no en el más riguroso de los efectos mixtos. Sea como sea, el perfil de variación que describe es una característica distribución lineal, en la que el uso de la variante vernácula parece asociada al estatus de los hablantes: baja (21%), intermedia (17%), alta (12%).

Por otro lado, el cruce con la edad muestra algunos resultados interesantes que apuntan hacia un posible cambio desde abajo (Labov 2007, 346),¹³ alentado por las clases bajas, y dentro de estas, en especial, por los jóvenes.

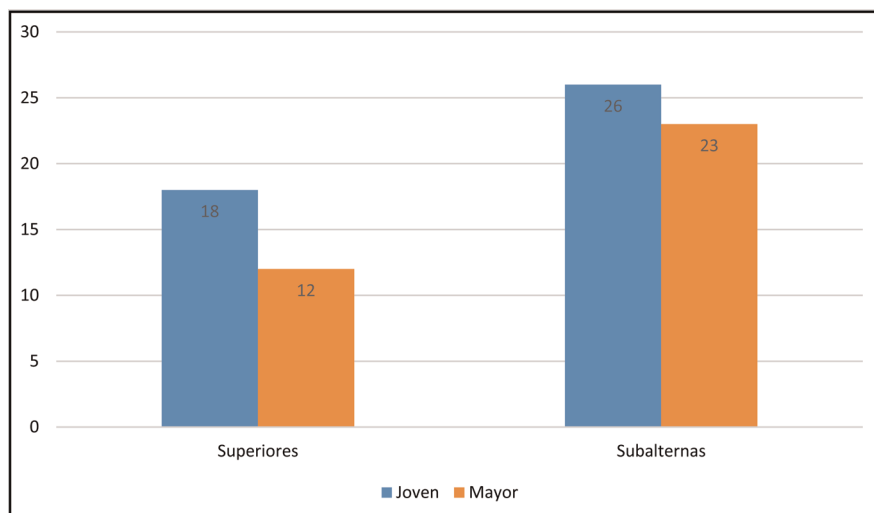


Gráfico 4: Distribución de la variante por grupos de estatus y edad (%).

Como se puede apreciar en el gráfico, la variante vernácula es liderada por las clases subalternas, en especial por los jóvenes (26%). Por otro lado, este cambio parece contagiarse antes a los jóvenes de las clases altas y medias (18%) que a los mayores (12%).

Por otro lado, es revelador el comportamiento de estos subgrupos a lo largo del periodo analizado. En el siguiente gráfico comparamos ese comportamiento en dos de los tres periodos: la fase de expansión inicial, que abarca la primera mitad del siglo XVIII, y la fase de estabilización correspondiente a las últimas décadas.¹⁴

¹³ Para facilitar los cálculos, agrupamos aquí los valores de los dos estratos sociales más cercanos entre sí (alta y media) y los oponemos a los de la clase baja.

¹⁴ Lamentablemente, no disponemos de datos para uno de los subgrupos de jóvenes en el periodo álgido (1750–1759), por lo que no podemos incluir este último en la comparación.

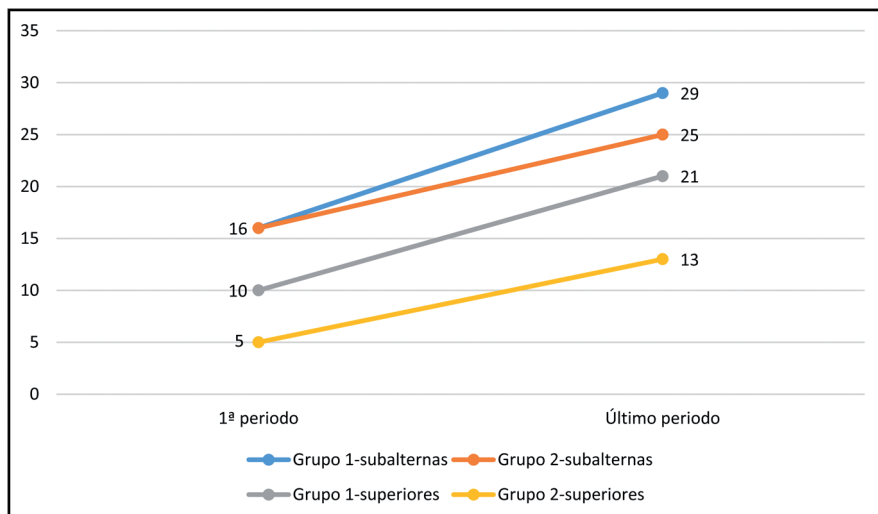


Gráfico 5: Evolución de la variante por grupos de estatus y edad (%).

Como se puede advertir, todos los subgrupos muestran un incremento frecuencial en el uso de la variante entre el periodo inicial y el final de la centuria. Sin embargo, los puntos de partida y llegada son distintos: en las posiciones más avanzadas de ambos se sitúan los jóvenes de clases subalternas, cuyas frecuencias duplican prácticamente los promedios globales durante todo el siglo. A estos les siguen los adultos de esas mismas clases, quienes parten de niveles similares a los jóvenes en la primera parte del siglo (16%), que se ven incrementados hacia el final de la centuria (25%), si bien no en la misma medida que aquellos (29%).

Bien distinta es, sin embargo, la situación de las generaciones mayores (grupo 2) en los estratos superiores, que parten de un uso de la variable muy reducido al final de la primera mitad (5%). Este se ve incrementado al final del siglo (13%), pero véase cómo las proporciones son mucho menores que las alcanzadas por las clases subalternas. Este hecho, unido a la circunstancia de que en el periodo central, de máxima expansión de la variante innovadora, estos individuos habían llevado la forma vernácula hasta el 33% ($N = 27$), hablan de una posible reacción en contra del antiguo cambio desde abajo. Este cambio se aprecia también entre los jóvenes de clases medias y altas, si bien en este caso los porcentajes de partida (10%) y llegada (21%) son más altos que los conseguidos por sus mayores.

De estos resultados parece desprenderse que, en la última parte del siglo XVIII, debieron de existir presiones en contra de la variante con artículo, una forma vernácula que había despertado de un largo letargo en la primera

mitad de la centuria entre los sectores menos privilegiados, y principalmente a instancias de los individuos más jóvenes. Este cambio desde abajo sería, pues, frenado más adelante por un movimiento contrario —desde arriba— favorable al regreso a la vieja ortodoxia del pronombre sin artículo. Y como muchos cambios de este tipo, parece haber sido liderado por las clases superiores (Labov 2007, 347; Tagliamonte 2012, 55ss.), en un movimiento pendular que acabaría afectando a todo el espectro social, pero en menor medida a las clases populares, cuyos miembros (sobre todo, los más jóvenes), siguieron más vinculados a una variante innovadora que habían contribuido a difundir.

Estas diferencias en el eje sociolectal suelen presuponer otras en el *continuum* estilístico (Preston 1991), de manera que las variantes más informales o vernáculas aparecen con más frecuencia en el habla de los individuos pertenecientes a los niveles sociales bajos, mientras que lo contrario sucede con las variantes más formales y estándares, asociadas en mayor medida al habla de los sociolectos elevados. En nuestro caso, esta distribución se cumple también.

Para la confección del eje estilístico hemos agrupados los ejemplos en dos grandes esferas comunicativas (Personales/Otras) en función del grado de espontaneidad e intimidad que se espera en cada caso. Para ello hemos tomado en consideración dos parámetros: a) el tipo de relaciones mantenidas por los interlocutores (entre iguales, jerarquizadas, otras) y b) las temáticas abordadas en dicha comunicación (familiares, amistosas, profesionales, comerciales, etc.).

Los resultados de este cruce muestran que la variante con artículo aparece más en los textos familiares y personales (19%) que en los asuntos de orden más aséptico e impersonal (14%). Con todo, más interesante que estas diferencias, poco abultadas, y no significativas estadísticamente, es comprobar la correlación exacta con la matriz social. Limitando nuestra comparación a los textos de contenido más personal,¹⁵ podemos comprobar de nuevo cómo son las generaciones más jóvenes de las clases subalternas las que se colocan en cabeza de las realizaciones de la variante vernácula (26%), seguidas por el resto de las clases subalternas (23%). Sin embargo, estas diferencias entre generaciones son todavía más abultadas en el seno de las clases medio-altas (Jóvenes: 18% vs. Adultos: 12%).

15 La mayoría de las correspondientes al grupo de Otras está escrita por los adultos de las clases medio-altas ($n = 215$ de 254), por lo que no podemos establecer comparaciones fidedignas en este grupo.

6 Conclusiones

De los resultados del presente estudio se deduce que, al final del siglo XVIII, la variante tradicional en las relativas oblicuas, aquella en la que el relativo *que* aparece precedido directamente por una preposición —en nuestro caso *en*— continúa siendo la forma no marcada y estándar que había sido en el periodo clásico. No en vano, su presencia es mayoritaria —y en algunos casos, abusiva— en todos y cada uno de los contextos lingüísticos, estilísticos y sociales analizados en el corpus cercano al polo de la inmediatez comunicativa que ha servido como base empírica a la investigación. Por ello, algunas apreciaciones que encontramos en la bibliografía previa no hacen del todo justicia a este panorama. Así, afirmar que «*el que* es ampliamente preferido en las explicativas (81%), mientras que en las especificativas lo es *que* (82%), con la misma distancia de 63 puntos porcentuales entre ambos relativos en uno y otro esquema» (Girón 2006a, 1525) tan solo responde parcialmente a la realidad, como se comprueba en la misma tabla de frecuencias aportada por este autor, donde observamos que el 81% de las oraciones explicativas se traducen, en la práctica, en 26 ocurrencias de *el que*, unas cifras, sin embargo, que son ampliamente superadas por la forma simple (*que*) ($n = 81$ ejemplos). Cosa bien distinta es lo que, efectivamente, se comprueba en ese corpus, así como en el analizado en estas páginas, esto es, que, en el primer español moderno, y a diferencia de lo advertido en los periodos medieval y clásico, algunos contextos comienzan a propiciar la difusión de la variante con artículo, tanto en el sistema lingüístico como en la matriz socioestilística de la variación.

Algunos de los seleccionados como significativos por el programa de regresión logística coinciden con los señalados previamente en la bibliografía, como sucede con la mencionada oposición entre relativas especificativas y explicativas. Y así, hemos podido confirmar que, al tiempo que la variante con artículo comienza a expandirse con relativa rapidez entre las últimas —quizá al favorecer la pausa el distanciamiento cognitivo entre antecedente y relativo—, la esfera de las especificativas es todavía terreno vedado a la variante innovadora.

Otros factores, sin embargo, se revelan más complejos de lo que cabía suponer. Así, la distancia con el antecedente, que algunas veces se ha destacado como factor favorecedor del relativo precedido de artículo, interacciona en la práctica con la propia presencia del artículo en el antecedente. De este modo, la variante vernácula es significativamente más frecuente en aquellos contextos en los que el antecedente está alejado del relativo, pero solo cuando aquel aparece en compañía de ese mismo artículo. Por el contrario, cuando ese antecedente definido se halla adjunto al relativo, se aprecia una especie de efecto disimilatorio, que lleva a una disminución considerable de las ocurrencias de *el que*. En consecuencia, el preten-

dido mecanismo de concordancia sintáctica que alguna vez se ha propuesto para explicar la inserción del artículo —y que, de ser cierto, nada impediría que se produjera también en los contextos adyacentes— tiene una restricción importante, ya que solo actúa cuando el antecedente se encuentra en circunstancias «adversas», ya sea por hallarse lejos del relativo, como en este caso, ya por estar ocupado por una categoría menos prototípica que el sustantivo, como sucede con pronombres y adjetivos. Y algo similar cabe decir del factor *determinación*. A diferencia de lo advertido en otros estudios, en el nuestro no hay prácticamente diferencias entre el carácter definido e indefinido de los antecedentes, pero sí las hay entre aquellos contextos en los que aparecen determinados (los más favorables a la presencia de la variante artículo) y aquellos otros en que ello no es así.

De otros factores señalados en la bibliografía no encontramos huellas significativas en nuestro corpus, aunque a ello ha podido contribuir la dependencia con respecto a otros factores, estos sí relevantes. Así, la asociación entre los antecedentes concretos con *el que* (frente a los abstractos con *que*) muestra algunas diferencias frecuenciales, pero estas no son seleccionadas como significativas. La razón estriba en que buena parte de esas diferencias está condicionada por el contenido semántico de la relativa, el factor más explicativo de todos los considerados en nuestro estudio y del que, hasta donde llega nuestro conocimiento, no hay constancia en la bibliografía sobre el tema. En efecto, tras el análisis cuantitativo hemos tenido ocasión de advertir cómo la variante innovadora se propaga significativamente más entre las oraciones de relativo donde media un claro contenido locativo, frente a los contextos modales, temporales o de otro tipo, mucho menos proclives al empleo de *el que*. Pero al tiempo, este hecho sirve para explicar la mencionada oposición entre nombres concretos (prácticamente todos los antecedentes prototípicamente locativos son a la vez concretos) y abstractos (muchos de los antecedentes semánticamente no locativos son al mismo tiempo abstractos) que, en la práctica, no es tal.

A los factores estructurales reseñados se unen también otros, menos destacados, pero cuyo estudio debería tenerse en cuenta en el futuro. Así ocurre, por ejemplo, con algunos paradigmas del verbo de la relativa, como las formas del subjuntivo y otras que implican un menor grado de actualización (condicional, formas no personales...), y que aparecen entre las más renuentes a la combinación con *el que*. Todo lo contrario que el futuro de indicativo, situado en cabeza de las realizaciones novedosas, o, en menor medida, las formas más recurrentes en el discurso, como el presente y el pasado simple de indicativo.

Por último, otras diferencias no han alcanzado el umbral de significación, aunque a ello han podido contribuir algunos desequilibrios muestrales graves entre los correspondientes grupos. Así ocurre con la modalidad oracional, donde contextos como la polaridad negativa o las oraciones no enunciativas (exclama-

tivas, imperativas) se configuran a primera vista como los entornos más favorables y desfavorables, respectivamente, frente a la neutralidad de las enunciativas afirmativas. Sin embargo, la ausencia de un número suficientemente representativo de los dos primeros, impide ir más lejos en la interpretación de estos datos. Y lo mismo sucede con la función sintáctica del relativo, masivamente ocupada por el complemento circunstancial, pero donde los pocos casos de suplemento existentes se revelan muy reacios al empleo del relativo compuesto.

Aunque el peso de la variación lo lleven los factores estructurales en este periodo, —un hecho, por lo demás, habitual en las etapas iniciales del cambio lingüístico— tanto la consideración del factor temporal como algunas distribuciones en los ejes social y estilístico permiten intuir la existencia de fases diversas en este cambio en marcha. Así, el factor tiempo se revela como uno de los más explicativos del estudio, y pone de manifiesto la existencia de tres periodos diferenciados a lo largo de la centuria. En el primero, que abarcaría la primera mitad del siglo, la variante vernácula va escalando peldaños progresivamente hasta alcanzar límites similares a los de otros cambios incipientes (levemente por debajo del 15%). Sin embargo, mediada la centuria, las realizaciones de aquella se disparan hasta doblar las cifras anteriores (cercanas al 30%), dibujando una curva en S característica de aquellos cambios que han entrado en una fase enérgica de expansión. Ahora bien, a diferencia de aquellos cambios que continúan progresando hasta consolidarse, en el que nos ocupa, se aprecia un claro momento de retroceso y estabilización hacia el final del siglo.

Este perfil diacrónico, junto a algunas distribuciones socioestilísticas regulares, apuntan a una posible sucesión de dos momentos en la difusión del cambio. En la primera, desarrollada durante la primera mitad de la centuria, la asociación de la variante vernácula con las clases sociales subalternas, y en particular, dentro de estas, de las cohortes generacionales más jóvenes, así como con los contextos comunicativos más espontáneos, permiten suponer la existencia de un cambio desde abajo. A este cambio espontáneo se habrían ido sumando progresivamente otros sectores de la sociedad (encabezados también por los más jóvenes), aunque siempre de manera más tímida, situándose siempre por detrás de los anteriores. Sin embargo, la evolución de la variable lingüística en la última parte del siglo sugiere que estos mismos sectores privilegiados podrían haber presionado en contra de la forma vernácula, iniciando así una fase de *cambio desde arriba* favorable a una vuelta a la ortodoxia, esto es, al empleo mayoritario de *que* sin artículo. También este cambio arrastró a toda la sociedad, pero se hizo menos evidente entre las clases populares, que, al final de la centuria, supondrían el principal baluarte de las realizaciones vernáculas.

El modo en que este cambio —a día de hoy sin completar— se configura en las centurias siguientes queda para una investigación futura, en la que, a partir de un

corpus similar al empleado en esta ocasión, podamos seguir la pista no solo a las frecuencias de uso de cada una de las formas alternantes, sino también —y más importante aún— a la forma en que la gramática interna ha ido progresando en cada periodo. Solo así estaremos en condiciones de evaluar con exactitud cuáles han sido las presiones estructurales y no estructurales que han configurado este hecho de variación y cambio gramatical en la historia del español.

7 Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.
- Bello, Andrés, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Madrid, Arco Libros, 1988 [1ª edición Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, 1847].
- Bergs, Alexander, *The uniformitarian principle and the risk of anachronisms in language and social history*, in: Hernández-Campoy, Juan Manuel/Conde-Silvestre, Juan (edd.), *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, Malden, Wiley-Blackwell, 2012, 80–98.
- Blas Arroyo, José Luis/González, Juan, *La alternancia «deber/deber de» + infinitivo en el siglo XVI. Factores condicionantes en un fenómeno de variación sintáctica a partir de un corpus epistolar*, *Spanish in Context* 11:1 (2014), 76–96.
- Blas Arroyo, José Luis/Porcar, Margarita, «*Tiene tanto temor a la mar que creo no lo hará*». *Variación en la sintaxis de las completivas en los Siglos de Oro*, in: Enguita, José María, et al. (edd.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la lengua española* (Zaragoza, Septiembre 2015), en prensa.
- Blas Arroyo, José Luis/Porcar, Margarita, *De la función a la forma: la influencia del contexto variable en la selección de las perífrasis modales de infinitivo en el primer español clásico*, *Anuario de Lingüística Hispánica* 30 (2014), 9–49.
- Blas Arroyo, José Luis/Porcar, Margarita, *Patrones de variación y cambio en la sintaxis del Siglo de Oro. Un estudio variacionista de dos perífrasis modales en textos de inmediatez comunicativa*, *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 32:1 (2016), 47–81.
- Blas Arroyo, José Luis/Porcar, Margarita/Vellón, Javier, *Un hito clave en la evolución de las perífrasis modales de infinitivo: análisis sociolingüístico de la alternancia HABER DE/TENER QUE + infinitivo en textos de inmediatez comunicativa del siglo XIX*, *Revista de Historia de la Lengua Española* 8 (2013), 29–62.
- Blas Arroyo, José Luis/Vellón, Javier, *La supervivencia de «deber de» + infinitivo en el español moderno (ss. XVIII-XX)*, *Revista de Filología Española* 94:1 (2014), 9–38.
- Bosque, Ignacio/Moreno, Juan Carlos, *Las construcciones con «lo» y la denotación del neutro*, *Lingüística* 2 (1990), 5–50.
- Briz, Antonio/Prunyonosa, Manuel, *Sintaxi i semàntica de l'article*, Valencia, Universitat de València, 1987.
- Brucart, José María, *La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo*, in: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (edd.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, 395–522.
- Cano Aguilar, Rafael, *Lenguaje «espontáneo» y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias*, in: Kotschi, Thomas/Oesterreicher, Wulf/Zimmermann, Klaus (edd.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1996, 375–404.

- Conde-Silvestre, Juan, *Sociolingüística histórica*, Madrid, Gredos, 2007.
- Cortés Rodríguez, Luis, *Alternancia de los relativos «donde», «que/el que», «el cual» en el español hablado*, *Revista Española de Lingüística Aplicada* 2 (1986), 9–22.
- Dossena, Marina, «*Many strange and peculiar affairs*»: *description, narration and evaluation in Scottish emigrant's letters of the Nineteenth Century*, *Scottish Language* 27 (2008), 1–18.
- Dossena, Marina/Tieken-Boon van Ostade, Ingrid (edd.), *Studies in Late Modern English Correspondence: Methodology and Data*, Bern, Lang, 2008.
- Eberenz, Rolf, *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*, Madrid, Gredos, 2000.
- Elspaß, Stephan, *Between linguistic creativity and formulaic restriction. Cross-linguistic perspectives on nineteenth-century lower class writers' private letters*, in: Dossena, Marina/Del Lungo, Gabriella (edd.), *Letter Writing in Late Modern Europe*, Amsterdam, Benjamins, 2012, 45–64.
- García García, Serafina, *Los transcriptores oracionales en la obra histórica alfonsí. Estudio de sintaxis funcional*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1990.
- García Mouton, Pilar, *Tratamientos en las cartas de Indias*, in: Forastieri Braschi, Eduardo/Cardona, Julia/López Morales, Humberto/Morales de Walters, Amparo (edd.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1999, 263–276.
- Girón, José Luis, *Las oraciones de relativo II. Evolución del relativo compuesto EL QUE, LA QUE, LO QUE*, in: Company, Concepción (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: la frase nominal*, vol. 2/2, México, UNAM/FCE, 2006, 1477–1590 (= 2006a).
- Girón, José Luis, *La historia del artículo como antecedente de relativas oblicuas desde el punto de vista de la gramaticalización*, in: id./Bustos Tovar, José Jesús (edd.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Madrid, 2013*, vol. 1, Madrid, Arco Libros, 2006, 765–776 (= 2006b).
- Gómez Torrego, Leonardo, *Manual de español correcto*, Madrid, Arco Libros, 1989.
- Guzmán Riverón, Martha, *El artículo en las relativas oblicuas [prep. + (art. definido) + «que»] en textos americanos del siglo XVIII*, *Cuadernos dieciochistas* 13 (2012), 175–208.
- Hebda, Anna, *Phonological variables*, in: Hernández-Campoy, Juan/Conde-Silvestre, Juan Camilo (edd.), *Historical Sociolinguistics*, Malden/Oxford, Wiley-Blackwell, 2012, 237–251.
- Hernández Alonso, César, *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1986.
- Hernández-Campoy, Juan Manuel/Schilling, Natalie, *The application of the quantitative paradigm to historical sociolinguistics. Problems with the generalizability principle*, in: Hernández-Campoy, Juan/Conde-Silvestre, Juan Camilo (edd.), *Historical Sociolinguistics*, Malden/Oxford, Wiley-Blackwell, 2012, 63–78.
- Johnson, Daniel Ezra, *Getting off the GoldVarb Standard. Introducing Rbrul for Mixed-Effects Variable Rule Analysis*, *Language and Linguistics Compass* 3:1 (2009), 359–383.
- Keniston, Hayward, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937.
- Kielkiewicz-Janowiak, Agnieszka, *Class, age and gender-bases patterns*, in: Hernández-Campoy, Juan Manuel/Conde-Silvestre, Juan, *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, Malden, Wiley-Blackwell, 2012, 213–235.
- Labov, William, *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1972.
- Labov, William, *Principles of Linguistic Change*, Oxford, Blackwell, 1994.
- Labov, William, *Transmission and diffusion*, *Language* 83 (2007), 344–387.

- Lapesa, Rafael, «El», «la», «lo» como antecedente de relativo en español, in: Cano, Rafael/ Echenique, María Teresa (edd.), *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, 2000, 388–401.
- López García, Ángel, *Gramática del español. I La oración compuesta*, Madrid, Arco Libros, 1994.
- Lynch, John, *La España del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Marcos Marín, Eugenio, *Curso de gramática española*, Madrid, Cincel, 1980.
- Martínez, Glenn, *Política lingüística y contacto social en el español México-tejano: la oposición «-ra» y «-se» en Tejas*, *Hispania* 84:1 (2001), 114–124.
- Nevala, Minna, *Altering distance and defining authority: person reference in Late Modern English*, *Journal of Historic Pragmatics* 10:2, (2009), 238–259.
- Nevalainen, Terttu/Raumolin-Brunberg, Helena, *Sociolinguistics and Language History. Studies Based on the Corpus of Early English Correspondence*, Amsterdam, Atlanta, 1996.
- Nevalainen, Terttu/Raumolin-Brunberg, Helena, *Historical Sociolinguistics*, London, Pearson, 2003.
- NGLE = Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009.
- Oesterreicher, Wulf, *Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro*, in: Cano, Rafael (ed.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, 729–769.
- Palander-Collin, Minna/Nevala, Minna, *Letters and letter writing: introduction*, *European Journal of English Studies* 9:1 (2005), 1–7.
- Porto Dapena, José Álvaro, *Relativos e interrogativos*, Madrid, Arco Libros, 1997.
- Preston, Dennis, *Style, status and change. Three sociolinguistic axioms*, in: Byrne, Francis/ Hubner, Thom (edd.), *Development and Structures of Creole Languages. Essays in Honor of Derek Bickerton*, Amsterdam, Benjamins, 1991, 43–59.
- Raumolin-Brunberg, Helena, *Language change in adulthood. Historical letters as evidence*, *European Journal of English Studies* 9:1 (2005), 37–51.
- Santana, Juana, *Preposición + (artículo) + «que» relativo: análisis en la norma lingüística culta panhispánica*, *Boletín de Lingüística* 21 (2004), 66–91.
- Tagliamonte, Sali, *Variationist Sociolinguistics. Change, Observation, Interpretation*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2012.
- Trujillo, Ramón, *Sobre la supuesta despronominalización del relativo*, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 6 (1990), 23–46.